



El mar no pudo parar mi sueño

Lamine Camara



VI CONCURSO DE RELATOS CORTOS DEL SERVICIO DE APRENDIZAJE DEL IDIOMA DE CEAR

Soy de Mali. Nací en un pueblo pequeño donde la vida era difícil. Muchas personas trabajaban mucho, pero aun así no tenían todo lo que necesitaban. En mi casa no teníamos muchas cosas, pero siempre había cariño y unión. Desde que era niño, yo tenía un gran sueño: estudiar, aprender idiomas y tener un buen futuro para ayudar a mi familia.

Mi padre siempre me decía algo muy importante:

—La vida es dura, pero si eres valiente puedes cambiar tu destino.

Yo escuchaba esas palabras y las guardaba en mi corazón. Por eso estudiaba cada día, incluso cuando no había luz o cuando estaba cansado. Tenía muchas ganas de aprender y mejorar. Pero en mi país no había muchas oportunidades. Muchas veces sentía

que, aunque trabajara mucho, no podría avanzar.

Entonces, un día, tomé una decisión muy difícil: viajar a Europa para buscar una vida mejor.

La noche antes de irme, mi madre me abrazó muy fuerte. Sentí que no quería soltarme. Ella tenía los ojos llenos de lágrimas, pero intentaba sonreír. Me dijo:

—Hijo, el camino será largo y peligroso, pero tu corazón es fuerte. Nunca olvides quién eres.

Yo tenía miedo, pero también tenía esperanza. Al día siguiente, empecé mi viaje. Caminé durante muchos días por el desierto. El sol era muy fuerte, el calor era grande y el agua era muy poca. Cada día me sentía más cansado. Cuatro veces pensé que no podía

seguir, que el viaje era demasiado para mí. Pero cuando pensaba en mi familia, respiraba y seguía.

Después de muchas semanas llegué a la costa. Allí vi el mar por primera vez. Era enorme, muy azul y también muy oscuro. Me dio miedo porque yo nunca había visto algo tan grande. El barco que esperaba era pequeño y estaba lleno de personas. Todos queríamos lo mismo: una vida mejor en Europa.

La noche del viaje hacía mucho viento y las olas eran muy altas. El barco se movía mucho. Muchas personas tenían miedo. Algunas lloraban, otras rezaban. Todos queríamos llegar vivos.

De repente, una ola muy fuerte golpeó el barco. Un chico cayó al agua y empezó a gritar. Él no sabía nadar bien y estaba muy asustado. Yo también tenía mucho miedo, pero no podía quedarme sin hacer nada. Me agarré al barco con fuerza y, con la ayuda de otras personas, conseguimos subir al chico otra vez.

El chico estaba temblando. Me miró y me dijo:

—Gracias, hermano. Me has salvado la vida.

En ese momento entendí que este viaje no era solo para mí. También era para aprender, para ser más fuerte y para ayudar a otras personas.

Después de muchas horas, vimos una luz a lo lejos. Era la costa de España. Cuando bajé del barco, miré

el cielo y sentí algo muy especial. Estaba cansado, tenía frío y hambre, pero también tenía esperanza.

Los primeros meses en España fueron muy duros. No entendía bien el idioma, no conocía a nadie y todo era diferente. A veces me sentía solo. Pero yo no quería rendirme. Empecé a estudiar español todos los días. Iba a clase, escuchaba mucho, practicaba y hacía preguntas. También hacía deporte porque quería estar sano y fuerte.

Poco a poco mi vida cambió. Conocí a buenos profesores que me ayudaron mucho. También hice nuevos amigos. Y aprendí que con esfuerzo todo es posible.

Un día escribí en mi cuaderno: «El mar fue grande, el camino fue duro, pero mi sueño fue más fuerte que el miedo. Nada puede parar a una persona que lucha por su futuro.»

Desde ese día me prometí que nunca voy a dejar de estudiar, nunca voy a dejar de trabajar y nunca voy a olvidar de dónde vengo.

Porque ningún mar es más grande que un sueño.

